

cada caso; sobre lo que determinará la justicia Real como fuere correspondiente. »

ESTELIONATO : véase DAÑO.

F

FALSEDAD. Puede cometerse este delito de varios modos, ya falsificando cartas, provisiones, bulas apostólicas ó decretos del Rey nuestro Señor, ó de otro Soberano. Por derecho canónico incurre el clérigo falsificador en excomunion mayor reservada al Sumo Pontífice, debiendo además ser depuesto despues de probado el delito, y entregado á la justicia ordinaria (*). Por derecho civil tiene este delito señaladas diferentes penas, segun fuere la calidad de la falsificacion. El que fingiese sello ó firma del Rey ó sus ministros, ó de algun arzobispo, obispo ú otro prelado, está declarado aleve, incurre en pena de muerte, y se aplica á la Cámara la mitad de sus bienes¹. La falsificacion de sellos ó firmas de otras personas de menos consideracion, se castiga con presidio, segun la importancia ó calidad del instrumento suplantado, objeto á que se dirige y demas circunstancias; no pudiendo los tales falsificadores que se destinen á los presidios, ser empleados en las oficinas de cuenta y razon de ellos². El escribano de la Corte del Rey que falsee privilegio ó instrumento público, ha de sufrir la pena capital; y si revelase secreto, que el Rey le hubiese mandado guardar á persona por quien haya de seguirse algun perjuicio, le impondrá el Monarca el castigo que merezca. Al escribano de ciudad ó villa que otorgue algun documento falso, ó cometa alguna falsedad en pleito que actúe, se le ha de cortar la mano, y será tenido por infame mientras viva³. Si alguna persona actuase como escribano

(*) Así dice el señor Vizcaino en su *Código criminal*, citando varias leyes del título 7, Partida 7, en las que no se habla de los clérigos; pero si hay una del Fuero Real, y es la 2, tit. 12, lib. 4, la cual dice así: « Clérigo que falseare sello del Rey sea desordenado, é sea señalado en la frente, porque sea conocido por falso por jamas, et sea enviado de todo el reino et lo que oviere sea del Rey. Et si falseare sello de otri, pierda quanto oviere et sea de la iglesia, et sea echado de toda la tierra por jamas, et todo lo que oviere sea del Rey, et si ficiere falsa moneda sea desordenado, et el Rey faga dél lo que quisier despues. Y esta misma pena mandamos á todo home de orden que ficiere cualquiera cosa de estas sobre-dichas. »

¹ Leyes 6, tit. 7, Part. 7, y 4, tit. 8, lib. 12, Nov. Rec. — ² *Real orden de 10 de diciembre de 1768.* — ³ Leyes 16, tit. 19, Part. 5, y 6, tit. 7, Part. 7.

sin tener la aprobacion del Consejo, ha de tenérsele por falsario; y si aun teniendo aquella actuase sin haber sacado el título ni pagado la media anata, perderá la escribanía, é incurrirá en la multa de quinientos ducados⁴.

El falsificador de moneda, como tambien el que da ayuda ó consejo para hacerla, y el que á sabiendas encubre el delito en su casa ó heredad, incurren en la terrible pena de ser quemados, y confiscados todos sus bienes, segun la ley 9, tit. 7, Part. 7; bien que la 1, tit. 17, lib. 9, de la Nov. Rec. dice: que el que funda moneda fuera de las casas del Rey destinadas á este objeto, *muera por ello*, sin designar el género de muerte; pero no estando ya en uso la pena de quemar, es claro que debe ser la de horca ó garrote. Esta ley añade, que el delincuente ha de perder la mitad de sus bienes, aplicados por terceras partes á la Real Cámara, juez y acusador. Hay otra ley, que es la ley 3, tit. 8, lib. 12, Nov. Rec., la cual impone pena de muerte y perdimiento de todos sus bienes, á cualquiera persona natural ó extrangera de estos reinos, que deshaga, funda ó cercene la moneda de oro, plata y vellon, ó la extrajere de ellos. Estas dos Reales disposiciones se hallan en las ordenanzas dadas por los Reyes Católicos Don Fernando y Doña Isabel en 13 de junio de 1497 para la labor de la moneda; pero la última es posterior en orden, y de consiguiente es la que debe regir.

El que á sabiendas haga uso de moneda falsa, ya fabricada en el reino, ya fuera de él, ó la retenga en su poder, y no la denuncie á la justicia, ha de ser desterrado del reino por cuatro años, y perder la mitad de sus bienes. Cualquier cambista que reciba alguna de dichas monedas falsificadas, debe cortarla por medio y entregarla á la justicia. Si el que tiene moneda falsa la manifiesta antes que se le aprenda con ella á la justicia del pueblo en donde se le hubiere dado, nombrando la persona que se la dió, y fuere sugeto de quien no puede presumirse que conoce la tal moneda, no se le impondrá castigo⁵.

Los fabricantes de la casa Real de moneda que hacen alguna para sí mismos, aun cuando no sea falsa, cometen hurto y falsedad, como tambien los que recibiendo oro ó plata del Rey para fabricar moneda ó afinarla, mezclan en ella para hacer lucro algun otro metal de menos valor. Así los unos como los otros han de ser condenados en el cuatrotanto de lo hurtado, y á tra-

⁴ Leyes 7 y 8, tit. 25, lib. 10, Nov. Rec. y pragmática de 7 de enero de 1744. — ⁵ Ley 4, tit. 17, lib. 9, Nov. Rec.

bajar para siempre en las obras públicas si fueren menestrales, y á destierro perpetuo si no lo fueren ¹ (*).

El falsario de pesos y medidas, esto es, el que las usa falsas ó cercenadas, contra lo que disponen las leyes, comete hurto, y falta al mismo tiempo á la fe pública. En la ley 2, tit. 9, lib. 9, Nov. Rec. se manda, que cualquiera que midiere el pan y vino con las medidas que allí se designan, incurra por la primera vez que le fuere probado, en la pena de mil maravedís, y que le quiebren públicamente tal medida; por la segunda pague tres mil maravedises, y esté diez dias *en la cadena*; y por tercera vez se le aplique la pena de falso; y en la misma incurre cualquier menestral que hiciere las medidas falsas ó cercenadas. La ley 7, tit. 7, Part. 7, tratando de las medidas y pesas falsas, dispone que el que defraudare usando de ellas, pague doblado el daño que recibió el comprador, y ademas sea desterrado por cierto tiempo á una isla á voluntad del Rey; y que ademas las medidas ó pesas falsas se quiebren públicamente ante las puertas de aquellos que las usaban ². Segun las *Ordenanzas del ejército*, art. 86 y 87, tit. 40, trat. 8, el vivandero que falsifica peso ó medida, tiene pena de seis años de presidio, confiscacion de los géneros y resarcimiento á los compradores; y si adulterase los víveres mezclando en ellos alguna cosa perjudicial á la salud, deberá ser ahorcado. Los proveedores ó municioneros incurren en el primero de estos dos casos en igual tiempo de presidio y pérdida

¹ Ley 13, tit. 14, Part. 7.

(*) El señor Gutierrez en su *Práctica criminal*, tomo 3, página 157, hace las observaciones siguientes acerca de estas penas. « Nuestras leyes, si nos es lícito decirlo, no hacen varias distinciones que debieran hacerse en órden á los crímenes de que hemos hablado para proporcionar á ellos las penas. Hay notable diferencia entre el que por su propia autoridad hace moneda sin quitarle nada del valor intrínseco que debe tener, entre el que la hace disminuyendo este, entre el que rae, lima ó cercena de algun otro modo la verdadera, y entre el que comete estos delitos en monedas de poco valor. La pena capital muy justa en el segundo parece excesiva en el primero, sin embargo de que se arroga un derecho privativo del Soberano, pues solo usurpa aquella corta ganancia que á este corresponde; y así es que, como hemos dicho, no condena la ley á muerte á los fabricantes de las casas de moneda que hagan para sí moneda de tan buena calidad como la del Rey. Otra ley del Fuero Real (7, tit. 12, lib. 4) distingue entre el falsificador de moneda, y el que la rae ó cercena, imponiendo á aquel el último suplicio, y á este la confiscacion de la mitad de sus bienes. El que delinque en monedas de poca estimacion por ser corto su lucro, no hace grave perjuicio al Estado, ni necesita del miedo de la muerte para no delinquir.

² Véase la ley 3, tit. 9, lib. 9, Nov. Rec. que trata de la igualacion de pesos y medidas.

de todos sus bienes; y en el segundo tienen pena de presidio ó capital, segun el daño que causaren ó pudieren ocasionar.

Cometen falsedad los agrimensores que dividiendo los términos, montes ó heredades no miden legalmente, dando á unos mas que á otros, en cuyo caso deben ser resarcidos los perjudicados, á costa de los que recibieron el beneficio; y no pudiendo conseguir de estos dicho resarcimiento, debe indemnizarles á su costa el agrimensor, á quien ademas impondrá el juez la pena arbitraria que crea merece segun las circunstancias. Lo mismo debe decirse del contador nombrado de comun acuerdo por dos personas para ajustar alguna cuenta pendiente entre ellos, si maliciosamente incurre en algun yerro perjudicial á uno y favorable á otro ¹.

Incurren asimismo en el delito de falsedad los que dicen alguna mentira al Rey, ó descubren sus secretos; los que usan insignias de caballero sin serlo; los que cantan misa sin tener órdenes de preste; los que se mudan nombre ó toman el de otro con el fin de engañar ó perjudicar á alguno; los que dicen ser hijos de alguna persona de alta gerarquía sin serlo. Todas estas falsedades se castigan con destierro perpetuo y confiscacion de todos los bienes, no teniendo descendientes ni ascendientes dentro del tercer grado ² (*). Finalmente todo el que ejerza oficio sin titulo es falsario, y debe ser castigado á arbitrio del juez, atendidas todas las circunstancias.

De gran fasedad califica la ley 3, tit. 7, Part. 7, la suposicion del parto, esto es, el fingir una muger que da á luz un hijo, tomando para este fin el de otra persona, y haciendo creer al marido que es hijo suyo. Muy raro debe de ser este caso, pues por muy astuta que sea la muger, dificilmente conseguirá fascinar á su marido hasta este punto; mas como quiera puede suceder, y está previsto por la ley, la cual, sin embargo, no designa pena alguna, como no sea la especificada en la ley siguiente, donde se ordena que las falsedades mencionadas en las leyes anteriores, se castiguen con destierro perpetuo y confiscacion de todos los bienes, no habiendo descendientes ó ascendientes dentro del tercer grado.

¹ Ley 8, tit. 7, Part. 7. — ² Leyes 2 y 6, tit. 7, Part. 7.

(*) Hay caso en que merece pena de muerte el que se muda el nombre, y es cuando pasa por el registro de la aduana caballos, yeguas y cualquiera otro género de cabalgadura bajo el nombre que se finge, y si lo hace delante de un alcalde de saéas. Igual pena tendrá el escribano que interviniere en ello. Ley 2, tit. 12, lib. 9, Nov. Rec.

FALSOS TESTIGOS : véase CALUMNIA.

FIESTAS DE GUARDAR POR MANDAMIENTO DE LA IGLESIA. El quebrantamiento de ellas, además de ser un pecado, se considera como delito por una ley de la Novísima Recopilación¹, la cual manda que no se hagan en los domingos ningunas labores, ni se tengan tiendas abiertas, bajo la pena al contraventor de trescientos maravedises, aplicados por terceras partes al denunciador, fisco é iglesia; como también que ningún ayuntamiento ni individuo de él dé permiso á nadie para trabajar en dichos días, pena de seiscientos maravedises. En el día se recurre á los preladados, vicarios ó párrocos para obtener licencia de hacer algunas labores en los días festivos, y se conceden habiendo justo motivo para ello.

FRAUDES : véanse los artículos ENGAÑO Y CONTRABANDO.

FUEGOS ARTIFICIALES : véase DIVERSIONES.

FUERZA CON ARMAS, que se hace á alguno encerrándole ó prendiéndole sin la debida autoridad, ó violentándole á hacer algo. Este delito contra la libertad individual, así como cualquiera otra fuerza hecha con armas, se castiga con destierro perpetuo á una isla, y confiscación de todos los bienes, no teniendo el reo ascendientes ni descendientes hasta el tercer grado. Iguales penas se imponen á los que á sabiendas auxiliaren en la violencia al reo principal; y si por razón de esta fuerza injusta hecha con armas muriese alguno, ha de sufrir aquel la pena capital².

FUERZA hecha á muger honesta para gozarla. Es este un delito muy grave, el cual se castigaba con pena capital, según una ley de Partida³, siendo la forzada doncella, casada ó viuda honesta; pero á consecuencia de estar prevenido en la ley 2, tit. 11, lib. 12, Nov. Rec., que en este delito como en otros que allí se expresan, no siendo tan calificados y graves que convenga á la república no diferir la ejecución de la sentencia, se conmute la pena ordinaria en la de galeras; se castiga en el día á los forzadores de mugeres, no siendo estas mojas, con galeras ó presidio, según las personas y circunstancias. No obstante, por lo que hace á los militares está prevenido en las ordenanzas del ejército⁴, que el forzador de muger honrada, sea doncella, casada ó viuda, haya de ser pasado por las armas; y si solo hubiere hecho esfuerzos para conseguirlo con intención deliberada, se le imponga la pena de diez años de presidio ó seis de arsenales, no habiendo amenaza

¹ Ley 7, tit. 1, lib. 1, Nov. Rec. — ² Ley 8, tit. 10, Part. 7. — ³ Ley 3, tit. 20, Part. 7. — ⁴ Art. 87, tit. 10, trat. 8.

con armas; en cuyo caso, ó en el de que la muger violentada haya padecido algún daño notable en su persona, será condenado á muerte el agresor.

Diferénciase este delito del estupro: lo primero en la violencia, pues el último puede cometerse mediando solo la seducción, y aun el consentimiento de la estuprada; lo segundo en que solo esta, si es *sui juris*, ó no siéndolo, su padre, tutor ó curador pueden acusar al estuprador; pero al forzador los parientes de la forzada ó cualquiera del pueblo, y aun el juez puede proceder de oficio¹.

Suele ser difícil la averiguación de este delito, y en ella debe procederse con el mayor tino y circunspección, porque hay mugeres tan malignas, que después de haberse prestado voluntariamente, ya por arrepentimiento, ya por otros depravados fines, suponen haber sido violentadas. Por lo mismo se han de examinar con sumo cuidado todos los antecedentes y circunstancias, como son la índole audaz é incontinente del que se supone forzador; el acecho, ardid ó preparación dirigida á tan detestable fin; la sorpresa ó acometimiento; la entrada intempestiva en la habitación de la muger agraviada; el cerrar las puertas para estar más seguro; el haberse encontrado á la muger vendada ó tapada la boca; el ansia ó ahinco que antes hubiese él mostrado de gozarla, sea con hechos ó dichos, y el recato de ella; últimamente los gritos que la misma hubiese dado en el acto ó al tiempo de la sorpresa, etc.

FUGA DE LOS REOS. El señor Vizcaino Perez en su *Código criminal*, tomo 1º, páginas 287 y siguientes, dice tratando este punto: « La fuga de los delincuentes alguna vez puede no ser delito, pero por lo común lo es, y según las circunstancias puede ser gravísimo. » Para saber su gravedad es forzoso atender al modo y sus resultas, y al tiempo en que se ejecuta distinguiendo los casos siguientes.

Caso primero. El primero es cuando el delincuente se huye inmediatamente que delinque por no ser descubierto y preso: en este caso no comete delito por su huida, pues no hay ley alguna que por esto le imponga pena, y más siendo por astucia ingeniosa, como el caso que trae Bovadilla.

Caso segundo. Cuando tratando de reprenderle, y habiéndole echado la mano los ministros, é implorando el favor á la justicia ó al Rey, se les escapa á los alguaciles sin maltratarlos, por lo

¹ Ley 2, tit. 20, Part. 7.

cual tampoco merece pena, porque es natural apetecer y procurarse la libertad.

Caso tercero. Es cuando, para que no le prendan, hace resistencia á la justicia con armas ó con golpes, que en este caso tiene la pena de vergüenza pública, segun por comparacion lo dice una Real cédula de 21 de julio de 1787, que habla sobre que no corran los cocheros con los coches, en donde se supone que hay pragmática que así lo manda, aunque no cita su fecha ni la he visto.

Caso cuarto. Es cuando llevando á uno preso la justicia, salen los parientes ó amigos ú otras personas, y se le quitan por fuerza, por cuyo hecho incurren en la misma pena que merezca el reo. Aun será mayor la gravedad de aquel delito, y por consiguiente mayor la pena, si por este motivo hiriesen ó matasen á alguno.

Caso quinto. Es cuando yendo la justicia persiguiendo á un delincuente, se interpone alguna persona para detener á los alguaciles, y les impide el que no le sigan, en cuyo caso aquella tendrá pena; pero no el que huyere.

Caso sexto. Cuando estando ya en la cárcel se huyere de ella, aprovechándose del descuido del alcaide, por tener la puerta abierta ó alguna ventana, y se huye sin hacer violencia ni rompimiento, en cuyo caso tiene la pena de ser habido por confeso del delito de que se le acusa, debe pagar seiscientos maravedises, y el que lo tenia preso debe responder y sufrir la misma pena que merecia el reo que se le huyó.

Caso séptimo. Cuando para huirse de la cárcel rompe las prisiones ó las puertas, pared ó tejado: entonces tendrá mayor pena, pues sobre la de haberle por confeso del delito por que estaba preso, añade la nueva culpa de la efraccion de las prisiones, y será al arbitrio del juez; pero no la de azotes, porque no hallo ley Real que se la imponga por este hecho, y solo he visto una novísima Real orden⁴, que manda se destinen á las galeras los que hayan escalado las cárceles ó presidios en que hayan estado.

Caso octavo. Cuando se huye de la cárcel, hiere ó mata al carcelero ó guardas que le custodian, añade otro nuevo delito, por el que se le impondrá la pena del que hiere ó mata á la justicia y sus ministros, pues por tal se reputa al carcelero y á los guardas.

Caso noveno. Cuando para salirse de la cárcel hace confederacion con otros presos, y se agavilla con ellos para hacer el esca-

⁴ Real orden de 27 de enero de 1787. Colon Juzgados militares, tom. 3, fol. 110.

lamiento y fuga, que entonces se cometerá otro delito por sedicion y asonada, y este es el único caso en que le pone pena de azotes la ley⁴ del Fuero Juzgo; previniendo que para asonada han de ser diez personas; y esta pena será por la asonada, no por la fuga.

Caso décimo. Es cuando alguno ó algunos fueren á la cárcel á dar libertad al preso ó presos que haya en ella, y será este delito mas grave si para ello hiciesen violencia al alcaide ó guardas para que les entregue las llaves; si los maltratasen con herida ó los matasen; ó si rompiesen las puertas ó pared: porque cada una de estas cualidades ó circunstancias añade gravedad al delito, y aumentará la pena, y aun en varios casos de estos será capital, aunque no en todos.

Caso undécimo. Si el alcaide ó los ministros, teniendo ya preso al reo, le soltasen sin mandato del juez: en este caso tienen la misma pena que tendria el preso por el delito por que era acusado, aunque sea de muerte, segun la ley; y solo se diferencia en que la mas moderna aumenta la multa de seiscientos maravedises, y manda que no los suelten ni libren de las prisiones sin mandato del juez, pena de perdimiento de oficio.

Caso duodécimo. Cuando el alcaide ó ministros soltaren maliciosamente al preso, tienen la misma pena que aquel merecia por el delito por que estaba preso.

NOTA. Las justicias deben cuidar de que las cárceles esten seguras. El juez que no visita las cárceles, y no cuida que esten con la seguridad necesaria, para evitar la fuga de los reos, tiene pena de quinientos ducados. Si se huye el preso por descuido ó negligencia del carcelero, este incurre en la misma pena que debia sufrir aquel, si la causa es criminal, y si civil ha de pagar los intereses; y si alivia la prision al reo en causa criminal, sin mandato del juez, incurre en privacion de oficio. Leyes 16 y 18, lit. 38, lib. 12, Nov. Rec.

Para la custodia de los reos de conspiracion, ó los que estan excluidos de la amnistia, se halla dispuesto lo siguiente en Real orden de 25 de mayo de 1824.

1º Que en la cárcel ó parage donde se hallen tales reos, se dé una guardia mandada por un oficial.

2º Que los de esta clase, cuyas causas se siguen en pueblo donde no haya tropa del ejército ni cuerpos de realistas, se trasladan á los que los tengan, para su mejor custodia.

⁴ Ley 3, tit. 1, lib. 8 del Fuero Juzgo, con otras que cita Villadiego.

3º Que tanto los comandantes de dichas guardias como los alcaides de las cárceles, respondan con sus personas de dichos reos; cuya fuga se considere, respecto á los primeros, como culpabilidad en los crímenes de que estos fueren acusados, y se procederá á su arresto, formacion de causa, y á la imposicion de penas que por las leyes estan señaladas á dichos delitos.

G

GITANOS. Llámense así los que afectando ser oriundos de Egipto, en ninguna parte tienen domicilio fijo; antes bien andan vagantes diciendo á los crédulos lo que llaman buena ventura, ó tratando en venta ó trueque de bestias, á vuelta de lo cual roban con la mayor sutileza. Antes habia en España gran número de esta gente perdida, y especialmente en Andalucía y Murcia; pero ya se ha disminuido tanto, que son muy pocos los que se encuentran, y vendrán á acabarse del todo. La ley 11, tit. 16, lib. 12, Nov. Rec. prescribe el modo de dar ocupacion á estas gentes para reducir las á una vida laboriosa y cristiana, ordenando acerca de los contraventores lo siguiente. « A los que no hubieren dejado el trage, lengua ó modales (de tales gitanos), y á los que aparentando vestir y hablar como los demas vasallos, y aun elegir domicilio, continuaren saliendo á vagar por caminos y despoblados, aunque sea con el pretexto de pasar á mercados ó ferias, se les perseguirá y prenderá por las justicias, formando proceso y lista de ellos con sus nombres y apellidos, edad, señas y lugares donde dijeron haber nacido y residido. Estas listas se pasarán á los corregidores de los partidos, con testimonio de lo que resulte contra los aprendidos, y ellos darán cuenta con su dictámen ó informe á la Sala del crimen del territorio. La Sala, en vista de lo que resulte, y de estar verificada la contravencion, mandará inmediatamente sin figura de juicio, sellar en las espaldas á los contraventores con un pequeño hierro ardiente, que se tendrá dispuesto en la cabeza de partido con las armas de Castilla. Verificado esto se les notificará y aperci-birá, que en caso de reincidencia se les impondrá irremisiblemente la pena de muerte; y así se ejecutará solo con el reconocimiento del sello, y la prueba de haber vuelto á su vida anterior. »

H

HARAGANERÍA : véase VAGANCIA.

HEREGÍA : véase APOSTASIA.

HERIDAS, HOMICIDIO. No siempre el que hiere á otro lo hace con intencion de matarle, ni de todas las heridas se sigue la muerte. En tal caso el herir es indudablemente un delito menor que el homicidio, aunque á veces se castigará tambien con la pena capital, segun la gravedad de las circunstancias. Así el que hiriere á alguno, precediendo asechanzas ó consejo para ello, segun dice la ley ¹, incurre en pena de muerte, aun cuando aquel á quien hirió no muera de la herida. Tiene tambien pena capital el que hiera á otro en la Corte y dentro de su rastro ², y el que hubiese usado de saeta para herir ³. El que lo haga con arcabuz ó pistoleta es tenido por alevoso, y pierde todos sus bienes ⁴. El que hiere á otro robándole en un camino público, ademas de la pena corporal en que incurre, pierde la mitad de sus bienes para la Real Cámara ⁵. El que de intento dispare arma de fuego en poblado y hiera á alguno, tiene por otra ley ⁶ pena de muerte, y confiscacion de la tercera parte de sus bienes para la Real Cámara. Las demás heridas que no son mortales ó calificadas como las referidas, se castigan con penas de presidio, destierro y multas, segun las circunstancias, y su mayor ó menor gravedad.

Hablemos ya del homicidio. Este es el mayor delito que puede cometer un hombre contra otro, por cuanto le priva de su existencia. Divídese en voluntario y casual. Voluntario es el que se hace de intento ó con premeditacion: casual es el que dimana de algun accidente. Este último puede cometerse sin culpa ó con ella; sin culpa, como si uno corriendo á caballo en un sitio destinado para ello, matare á alguno que se atravesase; ó cuando de alguna obra que se está haciendo, se arroja á la calle alguna piedra ú otra cosa, avisando á los transeuntes que se guarden, y sin embargo se mata á alguno. En estos y otros casos semejantes no debe imponerse pena alguna ⁷. Cométese con culpa el homicidio casual, como si riñendo dos se quitase sin querer la vida á alguno que se acercase; si uno mata á otro en estado de embriaguez; si de castigar cruelmente el padre al hijo ó el maestro al discípulo, resultase la muerte de estos; si un médico ó cirujano

¹ Ley 3, tit. 21, lib. 12, Nov. Rec. — ² Ley 3 del mismo título. — ³ Ley 8 idem. — ⁴ Ley 12 idem. — ⁵ Ley 9 idem. — ⁶ Ley 11 idem. — ⁷ Leyes 4, tit. 8, Part. 7, y 14, tit. 21, lib. 12, Nov. Rec.